



INTERNATIONAL
STANDARD
SERIAL
NUMBER
ARGENTINA



La mujer y la niña en la ciencia. Encuentro regional de mujeres CPRES Nuevo Cuyo

Mg. Rogel, Tania Gisela y Dra. Leguizamón, Laura Lorena (coords.)

Cómo citar: Rogel T. G. & Leguizamón L. L. (coords.) “La mujer y la niña en la ciencia. Encuentro regional de mujeres CPRES Nuevo Cuyo”, Conferencias, *Abordajes*, DACSJyE-UNLaR, 2021, 9 (15) 211-224.

Desgrabación: **María Agustina Vargas de Torres**

Resumen

Las conferencias que integran este apartado son producto de la reflexión sobre el lugar que mujeres y niñas ocupan en el ámbito científico. Se trató de una mesa de intercambio promovida por las coordinadoras, realizada en contexto de pandemia y enmarcada en el Día de la Mujer y la Niña en la Ciencia. Se pone a disposición las reflexiones surgidas con la participación de importantes expositoras.

Palabras clave: mujer y ciencia, participación científica, brecha de género

Mg. Agustina Rodríguez Saá - Rectora de la Universidad Nacional de Los Comechingones

Se busca visibilizar las brechas de género que existen –muchas- en el ámbito científico en general, muy en particular en el campo de la tecnología, ingeniería, matemáticas, donde la segregación horizontal es muy importante. Es evidente que, a pesar de los avances, sigue habiendo una gran brecha. En efecto, tal como dice Ana Franchi (2021)¹: para demandar equidad hay que mostrar que existen inequidades.

A continuación pensemos algunas de las brechas que existen:

- ✓ Las mujeres somos minoría en las actividades de investigación. A nivel mundial, solo el 30% del total somos mujeres.
- ✓ Accedemos a títulos doctorales en mucho menos cantidad que los hombres, se trata solo del 44% en el mundo.

¹ Franchi, Ana (2021) “Hay que hacer ver que no hay equidad para poder exigirla” en La Capital, 08 de febrero de 2021. Disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/ana-franchi-hay-que-hacer-ver-que-no-hay-equidad-poder-exigirla-n2639200.html>



- ✓ Tendemos, mayoritariamente, a elegir profesiones orientadas a la salud y el bienestar, y no tanto a las ingenierías, informática, ciencia física o matemáticas.

En el sistema nacional Argentino todavía hay mucho por hacer, principalmente en las posiciones jerárquicas, en cuanto al acceso a financiamiento y en producción científica tecnológica. Por ejemplo: a la fecha sólo dos mujeres han sido presidentas del Conicet; sólo el 13% de los rectores y rectoras son mujeres a nivel a sistema universitario; en las carreras científicas vemos que las mujeres estamos en las categorías más bajas y nos cuesta mucho llegar a niveles superiores por estos obstáculos invisibles y a veces no tanto; y también accedemos a menor financiamiento comparado con los hombres. En este sentido, la gran pregunta sería: *¿Cómo promover de manera efectiva la participación de la mujer en el conocimiento científico?*

El primer punto es identificar esas brechas y trabajar sobre ellas. Trabajar sobre los factores culturales y los estereotipos que aún existen, por esto es preciso promover la igualdad desde la niñez; especialmente en sociedades como la nuestra que identifica la educación pública como un valor humano. Por último y muy importante: el fortalecimiento a las instituciones, cada vez hay más instituciones vinculadas con los temas de promoción de la mujer en la ciencia. Recientemente se lanzó el programa nacional para la igualdad de géneros para la ciencia tecnología e innovación (dependiente del Mincyt), el observatorio de violencia laboral y de género del Conicet y, por supuesto, el Ministerio de género mujeres y diversidad de la Nación que puso el tema en agenda muy fuerte. Creo que son todas muy buenas apuestas para esta construcción en la institucionalidad.

Dra. María Rosa Brumat – Secretaria de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Chilecito

Luego de haber participado en Buenos Aires y presenciado el lanzamiento de las becas Manuel Belgrano (Ministerio de Educación), quiero recuperar este evento porque se trata de un programa que adjudicará doce mil becas de estudio y mil proyectos para áreas estratégicas como: petróleo, gas, minería, computación, informática, medio ambiente, logística y transporte, alimento y energía. En la reunión



estuvo presente la Ministra del Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad de la Nación, ella dejó en claro que las becas serán repartidas con paridad de género, en estas áreas/carreras que no fueron las tradicionales para mujeres. Es decir, hay también una decisión política en poder incluir a las mujeres, quienes empiezan a ver -además- la posibilidad de formación en niñas, mujeres y jóvenes que empiezan la universidad, ellas podrán sumar en investigación como en líneas de fortalecimiento. Las becas son necesarias, es cierto, pero también debemos pensar qué se investiga, prestar atención a qué se define, cuáles son los objetos de investigación, las formas de abordaje de esos objetos; que los temas referidos a las mujeres y los géneros también empiezan a ser objeto de investigación, lo que pone en cuestión a las metodologías tradicionales con las que se ha venido trabajando en el campo científico.

Particularmente, desde la Secretaría en Chilecito, me parece que estas becas son muy importantes por la escasa accesibilidad a recursos que tienen algunos territorios. Atacan la desigualdad social, además se considera a las mujeres en el ingreso a la universidad y en términos de investigación. Considero y consideramos que uno de los grandes desafíos de la universidad pública en los diferentes puntos del país, sobre todo en nuestra zona, es posibilitar el ingreso de las mujeres al ámbito de la ciencia y la investigación en la universidad.

Dra. Eva Rodríguez Agüero - Representante de RUGE-CIN por CPRES Nuevo Cuyo

El día de la mujer y la niña en la ciencia, lejos de ser un día de celebración es un día que nos invita a pensar, a reflexionar y a seguir luchando, trabajando para que las mujeres y las disidencias podamos tener otro lugar en el marco de la ciencia y de la producción científica; como así también de las universidades nacionales. No se puede pensar el lugar que ocupamos como mujer en la ciencia sin pensar en qué sociedad vivimos, y el lugar en general, en el que las mujeres y disidencias ocupamos los distintos espacios de nuestra sociedad.

En ese sentido el lugar que ocupamos en la ciencia no difiere demasiado del que ocupamos en los medios de comunicación, en la política, en la justicia. El campo de la ciencia es un espacio más, dentro de la sociedad. Aunque actualmente contamos



con un Ministerio de la Mujer y Diversidad con políticas cada vez más claras, lamentablemente, en lo que va del año ocurrieron 30 femicidios y un transfemicidio. Dicho esto, haciendo un recorrido sobre la RUGE/CIN, diremos que se forma en el año 2018 pero sus inicios datan de 2015. Un año importante porque el 3 de junio se daba lugar a la primera marcha de *Ni una menos*. Desde entonces, la cuarta ola ha venido inundando a las universidades y ha puesto en crisis también, vía la presencia de las feministas en las universidades.

Empezó a ponerse en jaque algunos antiguos patrones heteropatriarcales, clasistas, jerárquicos y que caracterizan a nuestras universidades, nuestras organizaciones, institutos de ciencias y tecnología, comenzando a visibilizar la desigualdad la violencia y la discriminación en razón de género. Se han puesto en cuestión también, los modos de percibir la realidad, como los modos de relacionarnos entre nosotras/nosotres; y los modos a partir del cual construimos conocimiento, incluso los modos a partir de los cuales hablamos: el lenguaje. Son procesos lentos y sinuosos.

Algunos datos de la Secretaría de Políticas Universitarias, los últimos con los que contamos son del 2018/2019, nos hablan de una notable feminización de la matrícula siendo el 58% de alumnas mujeres regulares, un 58% inscriptas en el año 2019, y un 61% de egresadas mujeres. Como señalaban esto se da en los distintos campos disciplinarios de una manera diferencial, por ejemplo en las ciencias aplicadas todavía se aprecia una presencia escasa de mujeres, como contraste en ciencias de la salud y ciencias humanas constituyen una notable mayoría, 75% de egresadas mujeres -carreras de pre grado- y 77% de las carreras de grado.

Esta notable presencia de las mujeres en las aulas, sin embargo, no se traduce inmediatamente en los escalafones de autoridades superiores donde se registran en menor grado y se sitúa esta diferencia. Si bien existe una cierta paridad en el ámbito de decano/a en el ámbito de rectores contamos solo con un 13%. Es decir que esta presencia de las mujeres en las aulas no ha eliminado necesariamente los aspectos culturales que venían legitimando estas visiones heteropatriarcales, manteniendo la ausencia en algunos campos.

¿Cuáles son las deudas pendientes en este sentido?

- ✚ Las instituciones libres de violencia, porque para hablar de las mujeres en la ciencia, para hablar de cómo se produce conocimiento científico con equidad de género, hay que hablar de instituciones necesariamente libres de violencia, tanto en universidades como en el organismo de ciencia y tecnología. Y en este sentido los protocolos de abordaje de violencia son un primer aporte.
- ✚ Seguir trabajando las políticas de sensibilización en perspectiva de género: ni más ni menos que se cumpla la ley Micaela, a la que la mayoría de las instituciones están adheridas.
- ✚ La formación en perspectiva de género tanto en grado como en posgrado y en el caso de grado no tan sólo como materias optativas, sino como materias y seminarios integrados a las currículas de grado. Por otro lado, decir que en el posgrado existen algunas carencias en esta materia.
- ✚ Fomento a la investigación en perspectiva de género y estudios feministas, es decir la necesidad de que existan líneas específicas que fomenten este tipo de estudio; y también la puesta en valor de las investigaciones ya existentes en nuestras universidades.
- ✚ Las políticas de una representación justa, en relación al género, que tanto los jurados como las listas de los cargos electivos, como las comisiones y comités académicos puedan estar atravesados por políticas de paridad.

Finalmente como desafíos, pensar en la transversalidad. Es decir, sin ella volvemos a encontrarnos con obstáculos. Que la perspectiva de género atraviese espacios académicos, de investigación y también de extensión; la incorporación de estas temáticas en la formación, también la institucionalización en algunos espacios de géneros que no todas nuestras universidades tienen. La interseccionalidad como otro desafío a tener en cuenta, pensar el género desde la interseccionalidad y pensar políticas que entiendan el género de un modo no binario y atendiendo también al cruce de las desigualdades entre géneros, con las desigualdades de otra naturaleza como por ejemplo: la clase social y las desigualdades en razón a la etnia o color de la piel.

Cómo último desafío es empezar a romper -en la reproducción de los roles de cuidado- la transpolación de esta reproducción de los roles de cuidados hacia el interior de nuestras instituciones, de las cátedras, de la organización, de la gestión



en nuestra universidad; teniendo en cuenta que muchas veces las tareas de construir comunidad, de ocuparnos de las problemáticas que tienen que ver con nuestros estudiantes recaen sobre las mujeres; asimismo los trabajos voluntarios, que en muchos casos tienden a reproducir la división sexual del trabajo hacia el interior de la gestión de las cátedras y de los grupos de investigación.

Mg. Marita Benavente - Gobierno de San Juan y Universidad Nacional de San Juan

En San Juan tenemos dos instituciones muy fuertes dedicadas a la docencia universitaria y la investigación científica: una de ellas es la Universidad Nacional de San Juan, el segundo presupuesto provincial; la otra es la Universidad Católica de Cuyo que tiene una potencia de investigación bastante menor que la nacional, la cual tiene aproximadamente 52 carreras y otras tantas unidades académicas, la católica tiene mucho menos potencia porque cuenta con tres grupos grandes de investigación, pero –básicamente- allí se cocina la investigación de la provincia de San Juan.

Tenemos unas 1000 mujeres aproximadamente que se dedican a la carrera de investigar, y de esas 1000 mujeres 225 son mujeres de CONICET. Esto quiere decir que la mayor parte de las investigaciones las realizan mujeres universitarias, principalmente de la universidad pública. Abrimos un programa para convocatoria donde quisimos visibilizar todas las reflexiones de las investigadoras sanjuaninas acerca de la problemática de la mujer en la ciencia, y revelaron cosas muy interesantes.

Hace un tiempo creamos la oficina en contra de las violencias institucionales y de género en la Universidad Nacional de San Juan, en su primer año de creación se recibieron 100 denuncias de violencia de género. A medida que fuimos estudiando las estadísticas que salieron de esa oficina, nos dábamos cuenta que la propia dinámica endogámica de la universidad nacional -que tiene apenas 5000 agentes, es poco, nos conocemos bien- hacía que muchas de esas denuncias graves no se judicialicen o no se acompañarán desde la universidad a hacer la denuncia correspondiente; sino que se tratará de resolver más bien al interior de la comunidad, casi como una especie de estado libre asociado en donde las leyes no



siempre tienen esa autoridad dentro de este mundo de la autonomía universitaria. Este punto es algo que debiéramos analizar (en el marco del análisis del crecimiento de la mujer en las ciencias), problematizar cómo impacta la autonomía en la resolución de los problemas fuertes, de violencia de género dentro de las universidades.

Se empezaron a producir hechos mucho peores y se tiende a revictimizar a la persona que hizo la denuncia, entonces se iba perdiendo la potencia transformadora y la justicia que pretendíamos con la oficina. Ahora estamos en un proceso de revisión de los objetivos de los procesos, de cómo conducirlos, qué hacer, cómo superar las barreras que producen las estructuras más endogámicas donde todos sabemos que nos encontraremos –finalmente- en los pasillos de la universidad. Por eso nos cuesta a la hora de plantear un conflicto de partes, en donde hay abuso de poder y maltrato hacia estudiantes, hacia docentes mujeres, hacia investigadoras también. Maltratos como el hecho de no ser nombradas en las investigaciones, por no ser adscriptas o por ser becarias; entonces estratifica de tal manera la investigación hacia adentro de los claustros que se producen fenómenos, bastante desagradables, de violencia.

En la provincia de San Juan tuvimos una ventaja, la presidenta de la Suprema Corte de Justicia es una mujer y ella, desde la justicia, empezó a pujar muy fuerte el proceso de la capacitación de la ley Micaela. Al punto de que el poder ejecutivo tuvo que tomarlo porque toda la justicia se capacitó, de esta manera todo poder ejecutivo quedó capacitado rápidamente el año pasado aprovechando las posibilidades de ese momento. En las capacitaciones surgieron interesantes diálogos –postcapacitación- en el punto de micromachismos. Los “no es para tanto”, que generó un eco que suena fuerte, pero que termina extinguiéndose en el camino y forma parte de una sensibilización que, necesariamente, debe sostenerse en el tiempo para evitar que se extinga. A modo de militancia.

Me refiero a que una ciencia no politizada va a ser muy difícil que llegue a ser una ciencia feminizada. Nosotrxs tuvimos déficit muy fuerte en término de politizar la ciencia, de comprender que ningún número es neutral, que las investigaciones sean hechas en cualquier área de la ciencia, digamos enmarcada epistemológicamente y militada en esa lógica.



Y en relación a este tema las mujeres tienden a ser neutrales para evitar tener demasiado costo, no hay una cultura científica politizada que desnaturalice ciertas conductas y que profundice sobre la historia de los cauces de los antecedentes. Una cultura que historiche las políticas públicas sobre la ciencia, que analice cuál es el paradigma donde las mujeres están paradas ahora, para hacer ciencia y a la hora de escribir; sobre qué paradigma están transitando el hacer cotidiano.

Considero que hay que profundizar el conocimiento sobre la historia de la ciencia, entender cuál es el paradigma científico en el que estamos paradas para comprender que estamos siendo parte, estamos contribuyendo sin duda; pero esa contribución hacia qué mundo nos dirige. Además tener la posibilidad de reclamar, disponer de poder, pelear y disputar políticamente. Saber para qué quiero este poder, si es un poder realmente feminizado en un mundo de justicia e igualdad. Es fundamental politizar los espacios para dar conquistas.

Dra. Dolores Juri – Representante RUGE por Universidad Nacional de Chilecito

La Universidad de Chilecito hizo un trabajo muy fuerte para promover la investigación en la universidad, integrando docentes que no estaban en el campo de la investigación a diferentes proyectos de investigación. Después de muchos años de trabajo, se dispone de un importante número de docentes que hacen investigación; se ha integrado muchos investigadores de afuera también y hoy tenemos 7 proyectos de los cuales 2 son dirigidos por varones y 5 por mujeres.

De los proyectos de la UNDeC tenemos 18 dirigidos por mujeres y 13 por varones. Si miramos el dato frío de estos números pensaremos que son bastante buenos. Pareciera, pero ahí vamos a destacar algunas cuestiones, de los directores de los institutos de investigación (tenemos 4 institutos de investigación) 3 son hombres, solo uno de los institutos tiene directora, justamente se trata del instituto de investigación en educación; lo cual no es casual.

✚ ¿Cuáles son los obstáculos que se nos presentan?

Los que tienen todas las mujeres, la sobrecarga de trabajo doméstico de crianza, de cuidado que se han visto doblados en el 2020. Este es un problema que no está visibilizado, el de la intersección entre el trabajo docente y el de cuidados en el hogar.



🚩 ¿Cuáles fueron los logros en la UNDeC?

Hubo una inclusión progresiva de la mujer en proyectos y actividades de investigación. Es un trabajo sostenido de la investigación de las mujeres en la UNDeC, y muchas mujeres ocupamos cargos de gestión. Es cierto que los cargos en los que nos desempeñamos son en alguna función de dirección, pero cuando vamos a las secretarías, a los vice rectores y rectores siempre son hombres. En la UNDeC contamos con dos laboratorios: el laboratorio de la complejidad y ahora el laboratorio de análisis del covid, los dos son dirigidos por mujeres y hemos aprobado el protocolo de actuación en anticipaciones de violencia de género (falta ponerlo en práctica).

Por último, el desarrollo de las jornadas científicas de estudiantes investigadores: con participación tanto de mujeres como de varones. Si bien los números muestran que hay muchas mujeres directoras de proyecto, que participan en las jornadas de investigación; también es cierto que la mayoría de nuestras investigadoras son mujeres. Entonces habría que ver si la proporción de mujeres que terminan haciendo investigación es equivalente a la proporción de hombres que terminan haciendo investigación, y en ese sentido, uno de los desafíos que tenemos es: tener un grupo de investigación que trabaje la perspectiva de género, no solo en la región sino también dentro de la universidad.

El desafío más grande: visualizar el peso que significa para las mujeres el estar a cargo de la casa, de ser quien se ocupan de la crianza de los niños, de la educación; entonces el trabajo que nos queda es finito pero muy importante. Esto permea los ámbitos y se ejerce constantemente, por ejemplo, se me presentaron muchas dificultades cuando me propuse a organizar las jornadas científicas, por la falta de predisposición de los docentes frente a la iniciativa de una mujer.

En la UNDeC, la carrera que más estudiantes tiene es agronomía, la mayoría de las becas de investigación en agronomía son para mujeres pero también es cierto que la mayor cantidad de alumnos son hombres. Éstos suelen ser tomados por las empresas antes de graduarse, no así las mujeres. Las mujeres no tienen un mayor reconocimiento de su capacidad en las industrias agronómicas por lo que se dedican a las becas de investigación, por no tener una fuente laboral rápida como los hombres en empresas privadas.



Dra. Paula Andrea Lenguita – AGENCIA IDi/MinCyT/CONICET

La ciencia es un anclado patriarcal, al igual que el Estado, nos costó mucho tiempo ser ciudadanas en el mundo. El principal problema que tenemos es la meritocracia científica, que es patriarcal. Volviendo a la discusión histórica, el día de la mujer y la niña en la ciencia fue declarado por la ONU el mismo año del Ni Una Menos, 2015. Creo que en solo 5 años el día de la mujer y la ciencia para nosotras se transformó en un día bandera para discutir, renunciar y comprometernos cada vez más, respecto a los sismos que padecemos en el sistema científico; respecto a las violencias que nos interpelan y nos lastiman muchas veces. También creo que, finalmente en tan sólo cinco años hemos logrado darle un sentido distinto a este día, y celebro eso.

En cuanto a números en América Latina hay mucha paridad, hay muchas mujeres participando de la actividad académica y científica; ahora el problema no es la participación sino la composición, somos muchas pero distribuidas de manera diferencial -de alguna manera- nos está segregando el lugar que ocupamos respecto a la toma de decisiones. Y lo otro que quiero agregar, tenemos un gran desafío ahí: el de construir de una vez herramientas de diagnóstico y estadísticas por género, que nos permitan evaluar más y mejor esos números, para saber mejor el por qué, en qué zonas, qué disciplinas.

Como dijeron mis compañeras en América Latina y en Argentina particularmente, hay una suerte de feminización de la ciencia, lo cual es bueno en la medida de que somos muchas; pero no lo es frente a cierta falta de inversión, cierto abaratamiento de las condiciones de producción del sistema científico. Por lo cual es imprescindible avanzar en diagnósticos amplios, sostenibles y más específicos con estadísticas de género. Para que nos permitan salir de nuestro lugar específico, para pensarnos de alguna manera más general, porque tenemos dos desafíos: el económico y esto que llamamos feminización de la producción científica y universitaria.

Volviendo a los números, una revista científica a mediados del año pasado publicó que, sólo en Argentina, hay un 51% de participación de mujeres en la producción científica, no sólo somos más sino que trabajamos mucho. Si bien nosotras somos mayoría, el 22% que está ocupando cargos jerárquicos altos son varones, lo que me lleva un segundo elemento: el qué estamos haciendo desde nuestras instituciones,



hay muchas políticas que son sostenidas por fuertes militancias, más que con presupuesto de la institución a esas políticas. Entonces nos debemos no sólo ocupar esos lugares, sino también exigir que se otorgue poder económico para sostenerlo en el tiempo.

Disponer de esta base de datos estadísticos, serviría para ver la segregación que se hace, también sería útil para comparar con otros países. A mí me llama la atención que seamos tantas en Argentina: qué pasa con las realidades científicas, cómo estamos considerando nuestra participación científica en relación a otros países. Hay violencias que aparecen mucho y se hablaron: políticas, institucionales y económicas. En la repartición de cargos, en la designación de la representación si bien son las mujeres las que organizan y se hacen cargo de lo estratégico, terminan ocupando esos lugares de administración de recursos. En cuanto a representación con toma de decisión son los varones, ahí es necesario repensar –incluso- nuestra propia predisposición a esos formatos más patriarcales, en lugares donde nos seguimos moviendo.

Hay un gran campo que tiene que ver con lo económico, las tareas de cuidados, es un aspecto imprescindible de tener en nuestras agendas de políticas científicas; en la Argentina por lo menos. Denunciar como movimiento de mujeres la sobrecarga de trabajo y sobre todo la utilidad social, económica y productiva que tiene el trabajo doméstico. En la ley del teletrabajo, aparece la figura del cuidado como problema, sin reglamentación; es que nunca queda del todo clara la definición de qué es el cuidado. Las tareas de cuidados y productivas no son las mismas y deben ser aclaradas. Es necesaria una política que esté trabajando esto dentro de las empresas, respetando la decisión de quienes deciden asumir el acto/rol de materner. En el directorio donde me encuentro trabajando, con una fuerte paridad, estamos apostando fuertemente a la implementación de la Ley Micaela, incluso tratando de traducir algunas de las cosas que estuvimos diciendo: la capacitación a las particularidades que tiene el trabajo científico y la producción de ciencia y tecnología, también lineamientos respecto al lenguaje inclusivo.

Una materia pendiente para el programa que estoy representando, es contar con políticas concretas, efectivas, permanentes respecto a la población LGBTI; empezamos a identificar quiénes están formando parte de estos colectivos y ahí



empezamos a trabajar con ellos para establecer políticas específicas para ese campo tan invisibilizado.

En términos de llamamiento, contarles que estamos llamando a un concurso junto con el Ministerio de Economía de la Nación y de Género, para empezar a decodificar algunas de las cosas que hemos discutido aquí pero con trabajos de estudiantes y graduadas de las universidades públicas nacionales; prontamente vamos a hacer el lanzamiento. Para concluir recalcar que necesitamos indicadores más amplios, que nos permitan definir desde esas características generales cómo nos interpela nuestra realidad específica.

Dra. Fernanda Beigel – CONICET/UNCUYO

Tenemos que preguntarnos sobre desigualdades más internas, más profundas, en el campo científico. Debido a que mi especialidad es el sistema de autorías, quería hablar más de eso: siguiendo con la línea del informe que Paula menciona con la Argentina y su excepcionalidad, tengo datos para fortalecerlo porque incluso en las categorías inferiores a Asistente de CONICET, por ejemplo, se llega a un porcentaje de 64% de mujeres.

Hay muchas razones para pensar que la brecha es más vertical, por ejemplo: con el porcentaje de mujeres de la categoría Superior es impresionante la diferencia, porque sólo el 24% son mujeres Investigadora Superiores. Hay elementos para pensar que esto se está modificando, que históricamente hubo otros factores sociales como la interrupción de la dictadura.

Lo que es la estructura del campo científico del poder, a mi juicio, no necesariamente lo define el poder institucional. A esto voy con que si tuviéramos más directoras mujeres de institutos, no necesariamente significaría que estas mujeres publicarían más, en mejores revistas, en mejores redes y más jerarquizadas.

En el mundo científico hay una libido y una ilusión en términos propios de construcción del poder científico, que no son necesariamente las mismas del poder institucional entonces por ejemplo: la productividad en la base Sigeva que nosotros podemos conseguir como equipo de investigación, actualizada a febrero: pudimos trabajar las 421.000 publicaciones que hay allí cargadas. De ese total qué es lo que



a veces no se dispone en los estudios de todos los trabajos, porque ciertas revistas científicas extranjeras cuentan con bases de datos aparte.

En lo que podríamos llamar el corpus completo de publicaciones de todo este universo, lo que encontramos es que los hombres a lo largo de su trayectoria en promedio tienen 37 artículos mientras que las mujeres tienen 28. Y ustedes dirán que tiene que ver con la calidad del artículo, lo que pasa es que el sistema de promoción del CONICET sigue teniendo un elemento muy cuantitativo. Entonces, hay un número de artículos requeridos para el periodo de permanencia, es necesaria la reflexión sobre qué elementos o qué brechas y asimetrías de género se están produciendo, a través de las normas para lograr la promoción en este organismo. Como así también, dentro de la promoción del sistema de incentivos y al nivel de las universidades en aquellas, que no son muchas, que tienen carreras docentes.

Por el otro lado, también veamos la diferencia entre la productividad en inglés y en español: en inglés los hombres en promedio tienen 25 artículos y las mujeres 18; ahí estamos encontrando diferencias que tienen mucho que ver con el estudio que nosotros hacemos de las desigualdades que ocurren en un nivel mucho menos conocido y más infraestructural (no en el sentido de la infraestructura sino en el sentido mucho más vedado); me refiero al director de la tesis de doctorado, a quienes dirigen los proyectos, a quienes dirigen las redes, a quienes obtienen los financiamientos, porque ese capital social incide en la publicación en inglés, incide en la incorporación en circuitos donde se puede lograr esa capacitación lingüística.

Entonces me aparece publicación en los circuitos llamados *mainstream*, si lo que estamos buscando es eso, porque creo que el sistema de publicaciones es fuertemente masculino incluso en los procesos de evaluación.

Me parece que retomando la idea de politizar la ciencia, me parece que hay una llave acá que da –realmente- vuelta (para mi) a todo el sistema científico, en todas sus jerarquías: son los incentivos en sistema de evaluación, o sea si nosotros no damos vuelta eso, el sistema de evaluación y sus requisitos de productividad y especialmente su cuantificación -y no su cualificación- me parece que no vamos a cambiar; sino que en definitiva estamos tratando de correr una carrera y queremos alcanzar al varón en su estructuración. De modo que creo necesario, en ese punto trabajar un poco más cualitativamente, sobre la construcción de la carrera científica



de la mujer. Esto es clave, por eso quería comentarle también que tenemos dos tesis nuevas en el equipo, una de las cuales hemos seleccionado 6 institutos de todo el país y de distintas disciplinas para trabajar precisamente eso: cualitativamente cómo funciona desde el inicio de periodo de formación hasta la inserción en los ámbitos de publicación. Cómo opera la consideración internacional sobre el papel que desempeñan las mujeres científicas.